



Campo de ensayo de híbridos de girasol.

El girasol oleaginoso en Castilla-La Mancha

Se usan masivamente variedades híbridas, con diversificación de ciclos

El cultivo del girasol en Castilla-La Mancha presenta buenas posibilidades de desarrollo, siempre que se empleen correctamente las técnicas agronómicas.

● **RAMON MECO MURILLO.** Servicio de Investigación y Tecnología Agraria. Junta de Castilla-La Mancha.

Uno de los cultivos de más importancia en la renta de las explotaciones agrarias de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha es el girasol oleaginoso. Su aprovechamiento principal es la obtención de aceite comestible para consumo humano, así como el empleo de subproductos para consumo animal. Determinadas variedades se están ensayando recientemente por su riqueza en ácido oleico, el cual tiene propiedades culinarias similares al aceite de oliva, presentando una gran demanda en el mercado internacional donde no disponen de él.

El cultivo se inició en la Comunidad Castellano-Manchega a finales de los años sesenta habiendo aumentado constante-

mente la superficie, hasta la situación actual, que ya es significativa (**cuadro I**).

Se puede decir que está perfectamente adaptado a nuestras latitudes e integrado en la alternativa tras el cultivo de un cereal en las rotaciones del secano, si bien también cobra cada día más importancia la superficie que se cultiva en regadío. Producciones entre 600 y 800 kg/ha en secano, son los habituales en años climatológicamente normales con unos rendimientos grasos del 45%.

La siembra se realiza en nuestra región, normalmente, en los meses de abril y mayo con marcos de siembra que varían entre los 70 a 85 cm entre líneas y 16 a 30 cm entre planta tratando de conseguir, según las zonas entre 40.000 a 70.000 plantas por hectárea.

Debido a lo favorable de nuestro clima, es de destacar la escasa incidencia de plagas, enfermedades y hierbas adventicias por lo que el empleo de fitosanitarios es muy escaso, considerándose un cultivo poco agresivo con el medio ambiente.

Su rusticidad y sistema radicular pivotante, le permite la exploración de las capas profundas del suelo, actuando como una verdadera bomba impulsora, favoreciendo de esta forma la gestión de los recursos hídricos.

Tipos y variedades de girasol oleaginoso

Las primeras variedades cultivadas de girasol provienen de Rusia siendo hoy en día aún usada frecuentemente como variedad población la Peredowick, de porte alto y cuyo resultado productivo suele ser aceptable en casi todas las zonas productivas.

Actualmente, todas las variedades de población han sido superadas en producción por los híbridos. Estos, obtenidos mediante cruzamientos, aprovechando las mejores características de las distintas va-

riedades, han logrado individuos que a su vez dan origen a líneas que han conseguido mejorar aspectos como la producción, riqueza en grasa, resistencias, etc...

Desde 1976 en que se comenzó la comercialización de los híbridos, su implantación ha sido masiva en toda la región, ensayándose continuamente, por parte de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, todos los que aparecen en el mercado, tratando de conocer su respuesta según las diferentes condiciones de cultivo.

Dentro de los híbridos y tratando de adaptar los diferentes factores que inciden en la producción, las firmas productoras de semillas, han diversificado los ciclos.

Ciclos cortos, se emplean en zonas de baja precipitación y posibles golpes de calor en verano, o bien como siembras tardías y en segundas cosechas.

Híbridos de ciclo medio, son de aptitud polivalente que tanto se adaptan a secano como a regadío cuando no existen las limitaciones anteriores.

Los híbridos de ciclo largo, se adaptan a los secanos húmedos con suelos fértiles y profundos, empleándose frecuentemente en regadío y en siembras tempranas.

Existen asimismo, variedades enanas con porte muy bajo, ciclo largo y altas producciones, especialmente obtenidas para facilitar el riego por aspersión.

Resistencias

La selección varietal se dirige, en otro frente, a obtener un incremento de las resistencias. Existen dos pro-

CUADRO I. SUPERFICIE DE CULTIVO DE GIRASOL EN HECTAREAS EN CASTILLA-LA MANCHA CORRESPONDIENTE A 1995

Provincia	Secano	Regadío
Albacete	13.433	12.441
Ciudad Real	2.384	14.939
Cuenca	187.786	6.383
Guadalajara	29.633	3.568
Toledo	8.707	3.622
Castilla-La Mancha	241.943	40.963

blemas de cierta importancia que se pretenden controlar. Por un lado el hongo causante de la enfermedad del mildiu (*Plasmopara helianthi*), en zonas de más alta precipitación o régimen de regadío, y por otro el principal problema que afecta a los cultivos en Castilla-La Mancha, fundamentalmente a la zona productora de la provincia de Cuenca, es el Jopo (*Orobancha cernua*), planta que parasita al girasol. Su acción consiste en producir semillas

diminutas y muy resistentes en el suelo que tras su germinación penetran en las raíces y se alimentan de él, debilitando su capacidad productiva que puede alcanzar hasta el 90%.

Todavía no se ha conseguido un control químico eficaz contra esta alteración en el cultivo, por lo que sector productivo de semillas, ha optado por la selección, en virtud de su resistencia a este parasitismo. En este sentido la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente a través de su Servicio de Investigación y Tecnología Agraria trata de conocer, mediante diversos campos de ensayo que híbridos muestran más resistencia al fenómeno.

Cualquiera de estas dos patologías, al igual que la mayoría de las que están presentes en los cultivos agrícolas, plantean un problema añadido que se fundamenta en la capacidad de reacción genética de los parásitos. Mediante esta facultad, son capaces de adaptarse a la resistencia de sus hospedadores casi con la misma velocidad que los genetistas y mejoradores avanzan en sus investigaciones.

que los genetistas y mejoradores avanzan en sus investigaciones.

El futuro en Castilla-La Mancha para el girasol oleaginoso

Así, llegamos a la conclusión de que el cultivo del girasol en Castilla-La Mancha presenta buenas posibilidades de desarrollo, siempre y cuando se base en un estudiado plan en el que se empleen correctamente las técnicas ajustando la fertilización, los herbicidas y productos fitosanitarios y sobre todo el debilitamiento de las defensas naturales del suelo contra los parásitos, evitando el monocultivo y de esta forma dar la oportunidad a la tierra de recuperar su equilibrio microbiológico alterado con el empleo de los agro-químicos.

Técnicas de cultivo como el adelantamiento de fecha de siembra, el empleo de labores verticales en la preparación del lecho de siembra, el mínimo o nulo laboreo y la siembra directa, se experimentan así mismo desde hace tiempo con el fin de favorecer la estructuración del suelo.

La siembra en líneas agrupadas que permita el paso de cultivadores entre líneas, se muestra como una buena técnica para reducir el uso de herbicidas y de esta forma conseguir que en el girasol al igual que en el resto de los cultivos las prácticas agrarias compatibles con la conservación del medio ambiente sean una realidad, en un futuro cercano. ■



Se practican diversas técnicas de cultivo. Arriba: laboreo de siembra directa.